

TRABAJO DE FIN DE GRADO EN MAESTRO EN EDUCACIÓN INFANTIL

MODALIDAD: PROYECTO DE REVISIÓN TEÓRICA

TÍTULO:

**EL USO DEL ÁLBUM ILUSTRADO PARA TRABAJAR LA
INTELIGENCIA EMOCIONAL EN EDUCACIÓN INFANTIL**

ALUMNA: CLAUDIA CABELLO GASPAR

TUTOR: JOSÉ ARNAY PUERTA

CURSO ACADÉMICO: 2020/2021

CONVOCATORIA: JULIO

RESUMEN

La Inteligencia Emocional se ha convertido desde hace unos años en el punto de mira de investigadores y docentes, donde las conclusiones son inequívocas: es de vital importancia educar las emociones y atender a la neuroeducación desde la etapa de Educación Infantil. Para ello, se emplean herramientas como el álbum ilustrado, aunque no siempre se utilizan de manera correcta. La falta de transmisión de los resultados de las investigaciones y la falta de formación del profesorado ha hecho que esta herramienta no se utilice de forma correcta y, lo que es más grave, que se ignore la Neuroeducación en las aulas de Educación Infantil.

En el presente trabajo se plasman, tanto los resultados de estas investigaciones, como la aplicación que se realiza de estas herramientas y las propuestas o estrategias de intervención que proponen los principales autores en esta materia para trabajar las emociones y atender a la Neuroeducación en Educación Infantil.

Palabras clave: Neuroeducación, lectura, emociones, álbum ilustrado, educación emocional.

ABSTRACT

Emotional Intelligence has become the focus of researchers and teachers in recent years, where the conclusions are unequivocal: It is important to educate the emotions and attend to neuroeducation from the Early Childhood Education stage. For that purpose, tools such as the picture books are used, although it is not always used correctly. Lack of transmission of research results and the lack of teacher training has meant that this tool is not used correctly and, what is more serious, that Neuroeducation is ignored in Early Childhood Education classrooms.

In this document, both the results of these investigations, as well as the application that is made of these tools and the proposals or intervention strategies proposed by the main authors in this matter to work on emotions and attend to Neuroeducation in Early Childhood Education are reflected.

Keywords: Neuroeducation, reading, emotions, illustrated books, emotional education.

Índice

Índice	3
Objetivos	4
Delimitación de campo y objeto de estudio	4
Método	7
Resultados	8
<u>Neuroeducación</u>	8
Qué es la neuroeducación. Cómo aprende el cerebro.	8
Importancia de la neuroeducación en edades tempranas.	10
Rol del docente. Neurociencia y proceso de aprendizaje. Neuroeducadores.	11
<u>Neuroeducación de las emociones.</u>	15
Neuroeducación y Lectura.	16
Alternativas para trabajar las emociones. Estrategias de intervención.	18
<u>Inteligencia emocional.</u>	20
Qué es una emoción, características y subjetividad de las emociones.	20
Qué es la Inteligencia Emocional.	23
Importancia de la Educación Emocional en Educación Infantil.	23
<u>El álbum ilustrado</u>	25
Qué es el álbum ilustrado.	25
Usos del álbum, elementos y características.	25
Interdependencia texto-imagen. Diferentes lecturas e interpretaciones.	27
Trabajar la Inteligencia Emocional con el álbum ilustrado.	28
Síntesis y discusión	28
Referencias bibliográficas	33

Objetivos

Objetivo general: Analizar si es factible trabajar la Inteligencia Emocional en Educación Infantil con el álbum ilustrado sin considerar el mundo mental.

Objetivos específicos:

- Realizar una búsqueda y selección de textos científicos sobre el uso del álbum ilustrado para la educación emocional en la Educación Infantil.
- Describir el álbum ilustrado como herramienta de trabajo en Educación Infantil, y explicar su aplicación en la educación de las emociones.
- Recopilar información sobre el uso alternativo del álbum ilustrado (lectura) atendiendo al mundo mental.

Delimitación de campo y objeto de estudio

La educación emocional es, desde hace algunos años, ámbito de estudio de investigadores y profesionales de la educación, y en particular de la Educación Infantil. La Inteligencia Emocional ha sido, a lo largo de muchos años, ignorada en el proceso de enseñanza-aprendizaje, lo que ha llevado a una sociedad con un bajo nivel de conocimiento sobre sus propias emociones y sobre las de los otros, según arroja la bibliografía consultada.

El correcto desarrollo de la Inteligencia Emocional tiene un gran impacto en la vida de las personas, y es necesario impulsar y potenciar su educación especialmente en la Educación Infantil, dado que estas edades comprenden un periodo clave para el desarrollo de la inteligencia. Es en los primeros años de vida donde se diseña el comportamiento de la persona y donde se construye la “arquitectura” del cerebro; estos primeros años son, por tanto, esenciales para el desarrollo del individuo.

Durante estos primeros años se construye la personalidad, las habilidades y las aptitudes que la persona desarrollará posteriormente, y por ello es sumamente importante la etapa de Educación Infantil y la Educación Emocional en esta etapa.

Un desarrollo integral de la Inteligencia Emocional ayudará a que los niños se adapten mejor a nuevas situaciones, aprendan a regular y controlar sus comportamientos, tengan confianza en sí mismos y aprendan de la experiencia.

Esto nos ha llevado a explorar nuevos caminos y a investigar sobre la Educación Emocional, sus efectos a corto y medio plazo, y las diferentes metodologías que pueden ser utilizadas para desarrollar este tipo de inteligencia desde edades tempranas.

Las herramientas y métodos para la Educación Emocional van desde programas específicos de educación emocional hasta la plena integración de la Inteligencia Emocional en la programación didáctica.

En la actualidad, y dado que no es una actividad obligatoria recogida en el currículum de Educación Infantil, una gran parte de los maestros y maestras no ven la necesidad de promover la Inteligencia Emocional en la actividad diaria en el aula.

Pero lo que está claro es que la labor de un maestro-a en la actualidad no se centra únicamente en la transmisión de contenidos teóricos, sino en proporcionar una formación integral de la persona, especialmente en Educación Infantil. Un “buen maestro”, por tanto, debe velar por el desarrollo integral del niño, y por transmitir -además de conocimientos teóricos- habilidades para la vida, implicando en este proceso las emociones. Tal y como indica Valero (2009, p. 55): “la inteligencia emocional es a la vida lo que la sal a los alimentos”.

En los primeros meses y años de vida, el cerebro tiene mucha más plasticidad, y la capacidad de aprendizaje es mucho mayor que en edades posteriores, por lo que es necesario que la neurociencia se encuentre presente en la educación desde la primera etapa de esta.

Es fundamental atender a la neurociencia para entender el proceso de aprendizaje, para entender cómo aprende el cerebro y poder aprovechar al máximo los avances en neuroeducación. El proceso de aprendizaje debe tener en cuenta todas las fases: desde que la información es percibida por los sentidos o generada a través de la reflexión o la imaginación, hasta que esa información es almacenada en el cerebro.

Ese proceso de almacenamiento de la información, ayudado por la asociación de ese recuerdo a una emoción concreta, hace que un recuerdo se consolide en la memoria.

La neuroeducación debería ser, tal y como desarrollaré en la última parte de este trabajo, un área de conocimiento esencial para maestros-as, madres y padres. Dados los grandes efectos que a posteriori pueden tener las experiencias físicas, emocionales o sociales vividas por los niños y niñas, la comunidad educativa tenemos la responsabilidad y la obligación de conocer el proceso de desarrollo cerebral, y la educación y estimulación emocional.

Cada alumno, cada cerebro, es diferente. Y esto hace imprescindible que los docentes conozcan que esas diferencias es lo que hace único a cada niño; su manera de razonar, el uso del lenguaje, sus emociones... son diferentes, y ello hará que construya de manera diferente el conocimiento. No podemos pretender que todos los niños sean iguales, ya que las diferencias evolutivas, ambientales, sociales, culturales y lingüísticas, por ejemplo, son una realidad ineludible.

Para trabajar la Inteligencia Emocional en Educación Infantil y garantizar un adecuado desarrollo cognitivo de los niños existen múltiples herramientas: una de ellas es el álbum ilustrado.

El álbum ilustrado es un soporte literario donde la ilustración y el texto tienen la misma importancia, y donde se narra una historia mediante la imagen y el texto simultáneamente.

Por su propia naturaleza artística y expresiva, el álbum ilustrado es una herramienta esencial para trabajar la creatividad en los niños y niñas, pero también debe servir para fomentar la reflexión y potenciar la imaginación desde edades tempranas.

Su carácter abierto hace que los álbumes ilustrados sean un recurso muy valioso para trabajar el campo de las emociones, siempre atendiendo a las múltiples interpretaciones que puede tener un mismo álbum dependiendo del niño o niña que lo reciba.

El presente trabajo pretende, en primer lugar, realizar un análisis sobre la Educación Emocional en el segundo ciclo de Educación Infantil, especialmente analizando el uso del álbum ilustrado, o libro-álbum, como herramienta para desarrollar la Inteligencia Emocional en el alumnado.

Asimismo, he realizado este trabajo para plasmar la importancia del desarrollo de la Inteligencia Emocional y de la Educación Emocional en Educación Infantil, y además realizar una recopilación de los usos alternativos que puede tener el álbum ilustrado para trabajar este aspecto, aplicando los avances en neuroeducación al uso del álbum ilustrado.

Método

Para la búsqueda de la bibliografía del presente trabajo, se ha utilizado principalmente Google Académico, además de Dialnet y el Punto Q de la Biblioteca General de la Universidad de La Laguna.

Para el primer apartado, de cara a poder definir y realizar una aproximación al concepto de la neuroeducación, se han utilizado los descriptores: *neuroeducación*, *neurociencia* y *aprendizaje*, *neuroeducación en educación infantil* y *neuroeducación de las emociones*.

Para el segundo apartado, se han utilizado los descriptores: *Neuroeducación y lectura*, *estrategias de intervención en educación infantil* y *emociones en educación infantil*.

Los descriptores utilizados han sido, para el tercer apartado del trabajo: *emociones*, *inteligencia emocional*, e *inteligencia emocional en educación infantil*.

Para la búsqueda de bibliografía del último apartado del presente trabajo se han utilizado los descriptores: *álbum ilustrado*, *inteligencia emocional* y *álbum ilustrado*, *álbum ilustrado en educación infantil*.

De cara a realizar una búsqueda eficiente, los criterios de inclusión de los artículos han sido, en primer lugar, que pertenecieran al área de conocimiento de la educación y de la neurociencia. En segundo lugar, que fueran estudios científicos y revisiones teóricas, y en tercer lugar, que fueran artículos de investigación o libros de autores relevantes en la materia.

No se ha hecho necesario un cribado por años de publicación, ya que se ha observado que los estudios sobre neurociencia, sobre lectura y emociones, y sobre el uso del álbum ilustrado en Educación Infantil son muy recientes (de 2012 en adelante). Además, se han descartado algunos artículos por resultar desactualizados respecto a los avances logrados en la investigación neurociencia y neuroeducación en los últimos años (principalmente se han descartado artículos desde 2003 hasta 2011).

De cara a realizar una selección final de los artículos, se ha seguido un estricto criterio de calidad metodológica de los estudios, poniendo especial atención en la calidad científica de las publicaciones y en la trayectoria profesional e investigadora de los autores.

En un primer momento, se seleccionaron 35 documentos, de los cuales 4 se tratan de libros y 31 son artículos o trabajos de investigación. De los 31 artículos y trabajos, se descartaron 15 documentos, por lo que finalmente la bibliografía del trabajo consta de 4 libros y 16 artículos o trabajos de investigación.

Resultados

1. Neuroeducación

1.1. Qué es la neuroeducación. Cómo aprende el cerebro.

Mora (2014) define la neuroeducación como “una nueva forma de educación basada en el cerebro”, una visión que nace de la revolución cultural que llamamos neurocultura. La neuroeducación, según este autor, consiste en tomar ventaja de los conocimientos sobre cómo funciona el cerebro integrado con la psicología, la medicina y la sociología, y utilizarlos para mejorar y potenciar los procesos de aprendizaje, la memoria en los estudiantes, y ayudar a los profesores a enseñar mejor (p.25).

La neuroeducación es un campo totalmente nuevo dentro de la neurociencia, pero lleno de posibilidades para proporcionar herramientas para la enseñanza y para el fomento del pensamiento crítico, tan necesario en una sociedad donde cada vez cala más el simbolismo y lo abstracto.

La neuroeducación trata, con la ayuda de la neurociencia, de evaluar y mejorar la preparación del docente, y ayudar y facilitar el proceso del discente. Para ello, esta ciencia trata de encontrar vías para aplicar en el aula los conocimientos que ya se poseen sobre los procesos cerebrales de la emoción, la curiosidad y la atención, y cómo se encienden esos procesos y se abren las puertas al conocimiento a través de los mecanismos de aprendizaje y memoria. (Mora, 2014, p.27)

Es fundamental que los docentes experimenten primero un cambio en su propio cerebro, que les haga ser conscientes de que lo que se enseña es mucho más que los conocimientos que transmiten: lo que enseñan tienen la capacidad de cambiar los cerebros de los niños, su anatomía, su fisiología, su física y su química, conformando circuitos neuronales y cambiando la conducta. Si conseguimos que los docentes conozcan cómo funciona el cerebro, conseguiremos también un cambio en la propia percepción que el maestro tiene de la enseñanza y esto ayudará a enseñar y aprender mejor (Mora, 2014, p.28).

Partiendo de esta base, es importante considerar algunas premisas importantes que destacan Campos (2010) y Caicedo López (2012, citados en Márquez 2019):

- El cerebro es un órgano, el único del cuerpo humano, que tiene la capacidad de aprender y de enseñarse a sí mismo.
- El cerebro aprende a través de patrones: los detecta, los aprende, y encuentra sentido para utilizarlos cuando encuentra la necesidad.
- Las emociones son esenciales para el aprendizaje: mientras que las emociones positivas refuerzan y facilitan el aprendizaje, las emociones negativas -por ejemplo, el estrés- provocan un impacto negativo y lo impiden.
- El cerebro y el cuerpo se necesitan mutuamente, y el movimiento y el ejercicio mejoran las habilidades cognitivas.
- Existen diferentes inteligencias, que están interconectadas.
- La genética y el entorno tienen un gran impacto en el aprendizaje y el desarrollo del cerebro: es importante enriquecer el entorno, cuidar los factores nutricionales, preservar el tiempo de descanso, y crear un ambiente social estimulante y emocionalmente positivo.

Resulta imprescindible conocer, por tanto, cómo se da el proceso de aprendizaje en el cerebro, que según Caicedo López (2012, citado en Márquez 2019) consta de las siguientes fases:

1. En primer lugar, la información entra por los sentidos o se genera por medio de la reflexión o la imaginación. Esta información se envía al tálamo y a las áreas del cerebro donde se procesa el tipo de información recibida (área visual, parte motora, área de comprensión del lenguaje...).
2. Al procesar la información, se crea una impresión sensorial en el cerebro, que realiza una evaluación emocional analizando el tipo de información y la relevancia del estímulo.
3. Una vez depurada, la información más importante es enviada al hipocampo, donde es evaluada, organizada y se mantiene por cierto tiempo. Después se distribuye a las diferentes áreas dependiendo de su naturaleza, y se realiza el almacenamiento.

Además, para que el cerebro aprenda es necesario que ocurra un cambio en su interior: una modificación sináptica (para fortalecer, debilitar o reprogramar nuevas neuronas), una nueva sinapsis

como resultado de una experiencia, o una reprogramación de un área completa del cerebro (por ejemplo, en el caso de las lesiones cerebrales).

Según este autor, hay ciertos elementos que los estudios en neuroeducación nos aportan, y que deben ser tenidos en cuenta por los docentes para mejorar los resultados académicos de los estudiantes: la percepción, la memoria, las emociones, la curiosidad, el movimiento, el ejercicio físico, el juego y el arte son algunos de ellos.

Todo esto nos deja claro que el cerebro no deja de aprender durante toda la vida, aunque es en la primera infancia cuando se establecen las bases y se construyen las estructuras para todo el aprendizaje posterior, y por ello son cruciales las experiencias físicas, sociales, emocionales y cognitivas que viven los niños a estas edades, que pueden dejar una huella para toda su vida.

Es de vital importancia, como se desarrollará en el siguiente apartado, que tanto padres y educadores conozcan el desarrollo cerebral, y sean responsables a la hora de educarlo y estimularlo.

1.2. Importancia de la neuroeducación en edades tempranas.

Como se ha visto anteriormente, la primera infancia es una etapa de suma importancia, pues en ella se sientan las bases para los aprendizajes posteriores y para un correcto desarrollo de las habilidades sociales, emocionales, cognitivas, senso-perceptivas y motoras.

Los estudios que se han realizado en Neurociencias han propiciado el cambio en el diálogo acerca de la atención y la educación en la primera infancia: instituciones públicas, organismos no gubernamentales, padres y educadores son cada vez más conscientes de la importancia que tiene la educación, especialmente en edades tempranas, y el papel crucial que tiene para la estructuración y funcionalidad del cerebro y del sistema nervioso (Campos, 2010)

En estas edades, según Gallego (2017, citado en Tardáguila Molina, 2020), la plasticidad cerebral es mucho mayor en los primeros años, por lo que la influencia será mucho mayor en la construcción de los circuitos cerebrales. Para la construcción de las bases de la personalidad, la cultura y las habilidades, el periodo más importante es el que comprende los primeros meses a los primeros años de vida.

Según Mora (2014, p.47), las tres habilidades sociales que primero se aprenden son la imitación, la atención compartida y la comprensión empática, y estas serán de vital importancia para el proceso de educación y aprendizaje en la escuela.

- La imitación es una capacidad innata, y posiblemente el mecanismo social de aprendizaje más poderoso. Los niños imitan una gran cantidad de conductas de sus padres, lo que hacen y cómo lo hacen. La imitación, por tanto, tiene un gran valor en el proceso de aprendizaje, ayuda a acelerarlo y multiplica las oportunidades de aprender. Los niños, al aprender por observación directa, necesitan menos tiempo para hacerlo y se elimina esa inseguridad que se crea al aprender mediante el descubrimiento y el proceso de prueba-error. Al aprender por observación directa, de una fuente de máxima supervivencia como pueden ser sus padres, se genera una sensación de seguridad y se hace en un tiempo mucho más corto.
- Además, en el proceso de imitación, el niño observa y recoge las intenciones que persigue el adulto. Esto significa que, si el niño observa un error en el proceso observado, ejerce una discriminación y elige qué imitar y cuándo hacerlo. Al imitar descubre nuevos modos de resolver otros problemas.
- La capacidad de sentir emociones y sentimientos es esencial en el proceso de maduración del cerebro. Es por ello que los niños, antes incluso de aprender a pronunciar ninguna palabra, expresan conductas empáticas y altruistas. La emoción y la empatía son la puerta que abre el conocimiento, y con ello la construcción de un buen ser humano.

Mora (2014), asegura que los primeros años del proceso de aprendizaje, donde se da la adquisición de emoción, sentimientos, conocimiento y lenguaje, son el periodo de desarrollo que más atención está recibiendo de la neurociencia y de las ciencias sociales, estas últimas porque cada vez somos más conscientes de que en los primeros años se sientan las bases para la educación y sus consecuencias para el futuro de la persona (p.53).

1.3. Rol del docente. Neurociencia y proceso de aprendizaje. Neuroeducadores.

Según de Souza Martins (2019) aunque nuestros órganos y los procesos funcionales de estos sean prácticamente iguales en casi todos los seres humanos, cada uno de nosotros tiene características que nos hacen únicos. Lo mismo pasa con los niños, cada niño es diferente a otro, pues su cerebro se

prepara de una manera diferente, al igual que sus emociones. Por lo que el aprendizaje de las personas pone en relación al individuo con su medio, es decir, lo interno con lo externo, y provoca así un proceso senso-neuropsicológico entre la situación y la acción.

Es importante dejar claro que el crecimiento y la maduración son conceptos diferentes, pues el crecimiento es un cambio (tamaño y cantidad) y la maduración es la capacidad que tenemos nosotros, los seres humanos, para apropiarnos de los valores culturales, aprender y modificar nuestras conductas. Según Maia et al. Los profesores no pueden pensar que todos los niños son iguales o compararlos con una media (2011, citado en de Souza Martins, 2019):

- Los niños maduran a ritmos distintos siempre, pues no tienen el mismo estilo de aprendizaje ni tampoco se enfrentan a las mismas dificultades.
- La individualidad del niño depende tanto de mecanismos internos como del medio, ya que los diferentes ambientes en los que crecen impactan en sus vidas.
- Se presentan grandes diferencias en las clases sociales de cada uno, y si los niños pertenecen a las clases bajas, presentan mayores dificultades en educación, lo cual hace que tengan una mayor demora en el proceso de crecimiento y maduración.
- Las diferencias culturales. Aquellos niños que crecen en sociedades donde hay muchas culturas, son más flexibles ideológicamente y aceptan mejor las diferentes que los niños que viven donde solo hay una única cultura.

Como educadores es necesario saber mediar entre el niño y el objeto de conocimiento, proporcionarle experiencias significativas y despertar su interés por aprender.

El sistema nervioso central es plástico, lo que quiere decir que las redes neuronales se van modificando a medida que van surgiendo nuevas experiencias, para así permitir al individuo adaptarse al medio en el que vive. El aprendizaje consta de un desarrollo bastante peculiar durante la maduración del cerebro: lo que el niño percibe (percepción sensorial), la forma de asimilarlo y procesar la información de lo percibido (capacidades ejecutivas) y la manera de expresarse (lenguaje) (Maia et al., 2011, citado en de Souza Martins, 2019).

La neuroeducación es de vital importancia en el aula, y por tanto en el rol del docente, puesto que busca investigar las condiciones en las cuales el aprendizaje humano se optimice al máximo, ya que aprender permite modificar estructuras cerebrales gracias a la neuroplasticidad cerebral (Cosenza y Guerra, 2011, citado en de Souza Martins, 2019). Es muy importante que el educador conozca el

funcionamiento del cerebro para que así pueda guiar las actividades del alumnado; debe saber lo que es conveniente y lo que debe potenciar en ellos dependiendo de la etapa en la que se encuentren.

Según de Souza Martins (2019) el aprendizaje implica varios procesos (neurobiológicos, cognitivos, emocionales y pedagógicos) que deben realizarse en el entorno más adecuado, y para que el docente sepa actuar debe conocer los procesos cognitivos relacionados con el aprendizaje en el espacio escolar.

De acuerdo con Maturana y Bloch (2000, citado en García, 2019) “el daño más grande que la cultura patriarcal ha generado en la existencia humana ha sido dar valor a la dimensión de lo bueno y lo malo de las emociones”. Las emociones que las personas sentimos no se pueden catalogar como buenas ni malas, pues simplemente se trata de una forma de comunicar lo que sentimos, un “sentir” que recorre el cuerpo desde que aparece un estímulo neuronal. Según de Souza Martins (2019) el problema de esto surge cuando esa emoción se queda atrapada dentro de nosotros y persiste durante un largo periodo de tiempo. Las emociones requieren un gran trabajo de reflexión que nos permita, a nosotros, comprender cómo regular todos los estímulos generados por ella, las reacciones que nos llevan a tener y aprender a canalizar la conducta que dichas emociones derivan. No es posible controlar las emociones, pues las emociones debemos dejarlas fluir, y así tenemos que hacérselo ver a nuestro alumnado. A lo que sí podemos llegar es a regular la conducta que deriva dichas emociones. Por eso, es muy importante incluir en la educación aportes de la neurociencia, pues necesitamos reconocer la plasticidad del cerebro y la capacidad de aprendizaje.

Desde el punto de vista de la neuroeducación, Westerhoff (2010, citado en García, 2019) define 5 pilares fundamentales:

1. Aprender es divertido.
2. Los primeros años de vida son fundamentales en el aprendizaje del niño.
3. El aprendizaje es un proceso emocional.
4. Con frecuencia el aprendizaje se realiza espontáneamente.
5. Un ambiente pobre en estímulos dificulta el aprendizaje.

En una entrevista a Mora (2014, citado en García, 2019):

La contribución más importante de la neurociencia en la educación ha sido sembrar en los mediadores la inquietud sobre la función que desempeñan las emociones en el aprendizaje. La motivación a través de diferentes estímulos genera emociones que despiertan la curiosidad y

enfocan la atención. Un cerebro estimulado emocionalmente desarrolla una red de sinapsis que favorecen el aprendizaje y la memoria.

Nuestros mejores recuerdos sobre lo que aprendimos en la escuela están relacionados con aquellas experiencias que causaron emociones. Francisco Mora afirma que “la emoción es la energía que mueve el mundo”.

Según Campos (2010) las relaciones interpersonales son el eje central del desarrollo infantil, pues los niños aprenden de los adultos habilidades emocionales, cognitivas y sociales. Por ello es importante que los docentes tengan un gran conocimiento acerca del proceso del desarrollo del cerebro infantil, pues si esto es así, más probable es el actuar favorablemente a estas edades.

Shanker (citado en Campos, 2010) resaltó que el adulto sirve de “cerebro externo”, motivando y apoyando al niño en la primera infancia. Afirmó que son de vital importancia las experiencias (desde una relación directa niño-adulto) sensoriales, el desarrollo emocional, los procesos de atención, la coordinación sensoriomotora y también la autorregulación.

Campos (2010): “las experiencias en la etapa de Infantil ejercen una gran influencia en la estructuración y funcionalidad del cerebro la cual podemos ver reflejada en la calidad de las habilidades sensoriales, emocionales, intelectuales, sociales, físicas y morales que tiene cada persona”. En esta etapa, el rol del docente tiene que ser de mediador de experiencias significativas, pero debe contar con un conocimiento actualizado de cómo se desarrolla el cerebro en la primera infancia para que su papel sea el idóneo.

Mora (2014) apunta a los grandes avances que se han realizado en las distintas disciplinas y que permite la detección de niños con problemas psicológicos y cerebrales y que tengan dificultades en el aprendizaje, pero señala que existe una falta de aplicación de estos avances de manera sistemática en el aula, por parte de los maestros.

Debemos tener en cuenta y poner en valor la importancia del cerebro en el proceso de aprendizaje individual, y crear puentes entre la neurociencia y la educación para crear nuevas técnicas y herramientas que nos permitan ofrecer una mejor enseñanza (p.29).

1.4. Neuroeducación de las emociones.

Paul MacLean, neurocientífico estadounidense, desarrolló la teoría del cerebro triuno, o teoría de los tres cerebros. Esta teoría expone que el ser humano tiene “tres cerebros”; que nuestro encéfalo está diferenciado en tres partes: el cerebro reptiliano, el cerebro emocional y el cerebro racional.

El cerebro reptiliano tiene una función esencial para la supervivencia, ya que nos ayuda a acercarnos a lo que es bueno, y nos aleja de lo que es peligroso. El cerebro racional, también conocido como córtex, está ubicado en la capa más externa del cerebro, y es consciente y voluntario.

El cerebro emocional, llamado también paleocórtex, es la estructura cerebral que aparece con los primeros mamíferos, hace unos 200 millones de años. La estructura anatómica se corresponde con el sistema límbico, que son un conjunto de estructuras relevantes para nuestra salud mental y nuestra adaptación: la amígdala cerebral, el hipocampo, el núcleo Accumbens, el hipotálamo, etcétera. (Guerrero, 2018, p.38).

Este cerebro tiene unas funciones relacionadas con las emociones, motivaciones, aprendizajes básicos, sociabilidad, memoria implícita y relaciones de apego. Por lo tanto, el cerebro emocional tiene dos funciones básicas: nos anima a hacer aquello que nos gusta, y hace que evitemos lo que no nos gusta o no nos causa placer. Este cerebro se activa desde el periodo prenatal, y según Guerrero (2019, p.59) tiene cinco funciones básicas:

1. Memoria básica.
2. Aprendizajes básicos.
3. Emociones: en este cerebro surgen las emociones, pero no se regulan.
4. Apego: es una característica de los mamíferos el tener vínculos de apego con nuestras crías o descendencia.
5. Sociabilidad: tanto la necesidad de relacionarnos como la de sentirnos protegidos por los demás se encuentra codificada en el sistema límbico.

En el cerebro emocional -o sistema límbico- una de las estructuras más importantes es la amígdala cerebral, pues en ella nacen las emociones. Podemos experimentar las emociones de defensa (miedo, rabia, tristeza...), entre otras, gracias a esta estructura (Guerrero, 2019, p.59).

Según Guerrero (2019), el cerebro reptiliano y el cerebro emocional son automáticos, reactivos, involuntarios, rápidos e inconscientes, y por ello se les llama cerebros calientes. Por el contrario, el

cerebro racional es más frío; da respuestas en lugar de reaccionar, y es menos rápido, pero más consciente. Según este autor, “La verdadera felicidad, armonía y tranquilidad está en la correcta coordinación de los tres cerebros (instintos, emociones y pensamientos). Si nuestro director de orquesta es capaz de gestionarlos bien, conseguiremos esa armonía” (p.61).

Guerrero (2018) afirma que nacemos tremendamente inmaduros, y que necesitamos muchos años para adquirir ciertas habilidades, pero el hecho de que un cerebro nazca inmaduro, también permite que sea tremendamente flexible, y por tanto que aprenda con facilidad (p.34).

Esta inmadurez y flexibilidad cerebral en los primeros años de vida hace que sea esencial e imprescindible una correcta educación emocional desde la primera etapa de la Educación Infantil. Según Guerrero Mothelet (2015, citado en Márquez, 2019), las emociones son importantes en el aula, ya que tienen una gran influencia en el carácter y en la conducta, y además se ha demostrado en diversas investigaciones que las emociones y la inteligencia emocional influyen en gran medida en la actividad cerebral.

Además, Logatt Grabner (2016, citado en Márquez, 2019) afirma que un recuerdo se consolida mejor en la memoria cuando se asocia a una emoción, y por tanto debemos buscar esa asociación de los aprendizajes que se generan en el aula con sentimientos, para que sean duraderos en el tiempo.

Este mismo autor recomienda evitar los espacios educativos estresantes o agresivos, ya que dificultan la atención y bloquean la retención de la información, dado que el estrés afecta a la comunicación entre neuronas.

2. Neuroeducación y Lectura.

Como se ha visto anteriormente, la neuroeducación es una disciplina académica joven, que aúna la neurociencia, la educación y la psicología cognitiva, con el principal objetivo de poner luz sobre las estructuras y las funciones cerebrales que intervienen en la educación (Restrepo, 2021).

La emoción, según Mora (2014, p.65), es una conducta que incluye todos los cambios que se producen en el cuerpo disparados por los estímulos externos o internos (como la memoria) y que indican recompensa (placer) o castigo (dolor). Pero la emoción también es un medio de comunicación, el más poderoso que existe, y gracias al que miles de especies animales han sobrevivido (sobre todo los mamíferos).

Como se ha mencionado en anteriores apartados, el cerebro límbico -o emocional- y el tronco del encéfalo son las dos grandes áreas que albergan los circuitos neuronales que codifican para la emoción. Estos circuitos se mantienen siempre alerta mientras estamos despiertos, y nos permite distinguir estímulos importantes para nuestra supervivencia.

En resumen, las emociones son el sustento más importante de los procesos de aprendizaje y memoria, y sirven para almacenar y evocar memorias de una manera más efectiva, tal y como ha demostrado la neurociencia. Todo acontecimiento asociado a un episodio emocional -sea de placer o de dolor- nos permite un mejor y mayor almacenamiento y evocación de lo sucedido, y en ello se basan miles de decisiones cada día: lo que nos gusta *versus* lo que nos causa displacer (Mora, 2014, p.66).

Cada lectura de un libro es única y diferente, tanto por el propio libro, como por quien lo escribe y por quien lo lee. Según Mora (2020): “la lectura de muchos libros tiene ese inmenso atractivo porque de ella se extrae belleza, y la belleza es una experiencia individual, elaborada en el cerebro de modo siempre diferente en cada persona que lo siente” (p.178).

Si cada lectura es diferente, no podemos olvidar que cada niño también lo es, como único y diferente es su cerebro. Las características sociológicas, emocionales y cognitivas son tan diferentes entre los niños, que la enseñanza debería realizarse de forma individual y adaptándose a ellas.

Debemos introducir la lectura en los niños a la edad correcta, puesto que las áreas del cerebro responsables de la decodificación de los aspectos visuales de las palabras en sonidos (grafema-fonema) podrían estar aún terminando de madurar. Si no introducimos la lectura a la edad correcta, podemos convertir el proceso lector en un martirio, y desmotivar tanto a los niños como a padres y maestros (Mora, 2020, p.130).

Para iniciar la lectura a edades tempranas, una de las herramientas disponibles es el álbum ilustrado, donde además de otras variables neuropsicológicas se trabajan la funcionalidad visual y auditiva. Estas dos funcionalidades son importantes de trabajar en el niño, ya que les enseña a frenar sus impulsos, controlar sus reacciones y madurar un sistema nervioso equilibrado, que sea capaz de regular correctamente la excitación y la inhibición (Ferré y Ferré, 2013, citado en Aparicio et al., 2021).

La adquisición de información a edades tempranas es un proceso mucho más sencillo si se desarrollan las habilidades visuales y auditivas. A través del álbum ilustrado se pueden desarrollar las habilidades

perceptivas -con ejercicios que desarrollan la visión y la percepción visual-, y el desarrollo de la audición y la percepción auditiva.

Además, se pueden trabajar ejercicios motrices, que ayudan a una correcta organización neurológica a través de los movimientos básicos de coordinación y equilibrio, que ayudan al sistema nervioso a madurar correctamente y a formar y consolidar los circuitos neuronales para un desarrollo y aprendizaje óptimos (Aparicio et. al, 2021).

2.1. Alternativas para trabajar las emociones. Estrategias de intervención.

La emoción es uno de los fundamentos biológicos más profundos del ser vivo y de la existencia humana, y por ello es fundamental trabajar y educar también la inteligencia emocional. Para ello, según Mora (2020), es fundamental utilizar el juego, ya que “el juego es como un disfraz bajo el cual el niño, con alegría, aprende y memoriza” (p.119)

Los seres humanos aprendemos mejor y con más facilidad aquello que hacemos con placer y alegría, y somos lúdicos por naturaleza. El ser humano no deja de jugar, desde la infancia hasta la vejez, ya sea solo o acompañado, encontramos placer en el juego. El juego, por tanto, es una herramienta que nos permite construir conocimientos y aprender de manera distinta y en diferentes sentidos (Melo Herrera & Hernández Barbosa, 2014, citado en Márquez, 2019).

Según Torres (2002, citado en Márquez, 2019), el juego es universal y común a todas las razas, épocas y condiciones. Por tanto, es un elemento fundamental para propiciar conocimiento a la vez que se produce satisfacción.

Para la activación neuronal, es importante aportar experiencias novedosas, que mantengan la atención y propicien una retroalimentación positiva. Para ello, el uso de la recompensa y de la emoción son fundamentales, y son características de los juegos (David Sousa, 2014, citado en Márquez, 2019).

De cara a trabajar las emociones y desarrollar la Inteligencia Emocional en los niños, Guerrero (2018, p. 199) propone una serie de estrategias de intervención para la gestión emocional:

En primer lugar, no debemos ignorar el daño emocional de los niños. Al igual que acudimos en su ayuda cuando un niño sufre un daño físico (por ejemplo, una caída) también debemos hacerlo cuando sufre un daño emocional (por ejemplo, la sensación de fracaso al haber suspendido un examen). En

este caso, es común que se castigue a los niños, cuando lo correcto en ese momento sería atender ese daño emocional y ayudarles a comprender qué está pasando y cómo pueden gestionarlo.

En segundo lugar, no debemos racionalizar las emociones de los niños. La racionalización es uno de los mecanismos más utilizados por los adultos, mediante el cual damos un sentido racional, lógico e intelectual a una emoción, lo que supone un gran error. Emoción y razón tienen idiomas distintos, y no debemos responder a un estímulo emocional con una respuesta racional. Guerrero pone como ejemplo el miedo a volar: si una persona tiene miedo a volar (estímulo emocional) y le respondemos que el avión es el medio de transporte más seguro (respuesta racional) no servirá de nada, ya que ese dato objetivo probablemente sea conocido por la persona, y no tiene ningún efecto tranquilizador sobre el miedo.

En tercer lugar, debemos actuar siempre con empatía frente a las situaciones en las que el niño esté experimentando una emoción. No debemos actuar a través de la lógica o la razón, sino a través de la empatía y utilizando el hemisferio derecho de nuestro cerebro (el hemisferio emocional). Abrazar, dar la mano o realizar alguna actividad placentera (dibujar, correr, jugar...) son formas de ayudar a tranquilizar al niño, para posteriormente hablar con él.

Uno de los errores más comunes en el aula es preguntar al niño el porqué de su comportamiento, lo que supone un grave error. Los niños no saben por qué se comportan de una determinada manera, y esa explicación debe ser planteada por los adultos. Primero debemos buscar una explicación a su conducta y a sus emociones, para que posteriormente la puedan entender ellos.

En cuarto lugar, es fundamental aceptar y legitimar siempre las emociones. Como se ha visto anteriormente, las emociones nacen en el sistema límbico, y es un proceso involuntario e inconsciente. Por tanto, dado que no podemos elegir qué emociones sentir, debemos aceptarlas y legitimarlas, para posteriormente enseñar a controlar a manejarlas. En resumen: no debemos enseñar qué sentir, sino cómo controlo mis impulsos y cómo manejo mis emociones.

Por último, Guerrero (2019) hace hincapié en nombrar o etiquetar las emociones para dominarlas: diferentes estudios científicos demuestran que cuando una persona se encuentra emocionalmente desregulada, supone una ayuda que otra persona le diga qué emoción está experimentando. Esto hará que poco a poco disminuya la activación de la amígdala (p. 107)

El juego, tal y como afirma Mora (2014, p. 60) es una de las herramientas más valiosas y que mejores resultados aportan a la educación de los niños. El aprendizaje, desde el comienzo, debe realizarse en contacto con la naturaleza y no entre cuatro paredes. Los estudios en neuroeducación han demostrado que los niños no comienzan a aprender con ideas, sino con percepciones y emociones, sensaciones y movimiento, que obtienen del mundo sensorial y como reacción al mundo real.

El cerebro de los niños cambia y se transforma, en un aprendizaje constante, absorbiendo toda la información sensorial que les rodea: colores, formas, movimientos, distancias, sonidos, texturas, sabores, olores... y ese proceso de mirar, oír y tocar a través del juego es el primer aprendizaje sólido infantil.

Para propiciar una construcción sólida de las ideas y del pensamiento abstracto, debemos propiciar el aprendizaje en ambientes en los que el niño interactúe constantemente, y no encerrado en una guardería o aula de un colegio: si queremos que el niño aprenda lo que es una flor debemos ayudar a que experimente y descubra lo que es a través de los sentidos (cogiéndola, oliéndola, distinguiendo el tacto de las diferentes partes, distinguiendo los colores que la componen...) y no a través de dibujos o películas dentro del aula.

Este aprendizaje, ligado a la emoción asociada a descubrir cosas nuevas, y a la sonrisa del maestro, hará que esos conocimientos se queden anclados en el cerebro y ayudarán a construir de manera sólida los conocimientos posteriores, sobre unos cimientos emocionales reales y directos.

3. Inteligencia emocional.

3.1. Qué es una emoción, características y subjetividad de las emociones.

Desde el punto de vista fisiológico, la emoción es una reacción del organismo generada por un estímulo. Según Maturana y Bloch (2000, citado en García, 2019), las emociones son comparables a una paleta de colores, donde existen emociones primarias y emociones secundarias. Las emociones primarias son aquellas que son universales, y que no dependen de la cultura o edad del individuo, mientras que las secundarias son una mezcla de las emociones “básicas” o primarias.

Según Guerrero (2018, p.132), las emociones son “cambios bruscos de mi estado de ánimo como consecuencia de algún estímulo o situación”. Así, Guerrero define en su obra que las emociones tienen una vida corta, pero muy intensa, y vienen acompañadas de alguna sensación. De esta manera,

el verbo que mejor podría definir a las emociones sería “sentir”, entendiendo las emociones como una reacción subjetiva del individuo.

Asimismo, el Diccionario de Neurociencia de Mora y Sanguinetti, define las emociones como “toda reacción conductual y subjetiva producida por una información proveniente del mundo exterior o interior (memoria) del individuo que se acompaña de fenómenos neurovegetativos”.

Guerrero (2018) además propone otra definición complementaria para las emociones: “es una reacción subjetiva, relativamente breve e intensa, provocada por un estímulo que excita o inhibe la conducta, y que se manifiesta en conductas observables y cambios fisiológicos” (p.135).

De acuerdo con Hendelman (2000, citado en García, 2019), en las emociones intervienen algunos componentes como son:

- Componentes fisiológicos: procesos del sistema nervioso, sistema endocrino y homeostasis de la emoción.
- Componentes conductuales: son los movimientos corporales, faciales, la voz, relacionados con el lenguaje corporal y el lenguaje verbal, como expresión de un comportamiento.
- Reacciones psicológicas: subjetividad del estado anímico de la persona, y su reacción ante ciertas situaciones.

Una vez definida la emoción, cabe destacar que existen ciertas emociones intrínsecas y originales del ser humano. Es decir, nacemos con la capacidad de reconocer y expresar ciertas emociones, a las que se denomina “emociones básicas”.

Estas emociones básicas, según Paul Ekman (Dombrowski, Rotenberg y Beck, 2012, citado en García, 2019) son cuatro: la ira, el miedo, la tristeza y la felicidad. Ekman considera que estas emociones no tienen que ver con la cultura o con la educación del individuo, sino que son inconscientes e involuntarias, y también universales. Este autor comprobó que la alegría es la emoción más fácil de reconocer en todas las culturas, y su principal y común gesto es la sonrisa.

Además, de acuerdo con Ekman, existen emociones de aproximación (que nos acercan a personas o contextos gratificantes) como pueden ser el amor, la alegría o la curiosidad; y existen emociones de defensa, que nos sirven para protegernos de determinados peligros.

Las emociones tienen una serie de características, que según Guerrero y Barroso (2019, p.49) son:

1. Etimología: la palabra emoción proviene del latín *emovere*, que quiere decir “moverse hacia”. Las emociones, por tanto, nos invitan a realizar una conducta concreta (como hemos visto anteriormente, puede ser de aproximación o de defensa).
2. Están presentes desde el periodo prenatal: a través de diferentes estudios se ha observado en ecografías que los niños experimentan y expresan algunas emociones en el interior del vientre materno. Estas emociones son algunas de las denominadas básicas (alegría, asco y tristeza).
3. Son subjetivas: una de las características más importantes de las emociones es la subjetividad de las mismas; un mismo acontecimiento puede causar diferentes reacciones dependiendo del individuo.
4. Son inevitables: no podemos reprimir ni evitar la aparición de ciertas emociones, ya que son involuntarias, automáticas e inconscientes. Lo que podemos hacer voluntariamente es controlar la conducta derivada de esas emociones.
5. Aparecen a consecuencia de un estímulo, ya sea interno (como puede ser un recuerdo o la imaginación) o externo.
6. Intensidad y duración: las emociones duran, según algunos estudios científicos, una media de 90 segundos. Las emociones tienen una vida muy corta, pero son muy intensas.
7. Se relacionan con la supervivencia: las emociones nos ayudan a detectar los peligros (y huir de ellos) y a disfrutar lo que nos gusta.
8. Las emociones vienen acompañadas de sensaciones (aspectos corporales), pensamientos (ideas o valores), y acciones (conductas concretas).
9. Son universales, ya que todos los mamíferos experimentamos y reconocemos una serie de emociones básicas.
10. Son contagiosas: podemos sentirnos inundados por emociones de otras personas.
11. No es lo mismo emoción que conducta: la emoción es automática, involuntaria e inconsciente, mientras que la conducta es la reacción asociada a la emoción, y esta es voluntaria.

Una de las características más destacables de las emociones es que son subjetivas. Esto significa que transmiten lo que una persona siente o experimenta. Podemos entender, por tanto, que las emociones no son ni positivas ni negativas, sino necesarias. Una misma circunstancia puede generar en dos personas distintas emociones completamente diferentes, dependiendo de la realidad de cada

una. Como maestros, por tanto, nos interesa conocer esa realidad subjetiva de los alumnos (Guerrero, 2018, p.135).

3.2. Qué es la Inteligencia Emocional.

Para introducir la Inteligencia Emocional, Baena (2005, citado en Fernández Cobo, 2014) dice que “las emociones nos humanizan; será maravilloso cuando podamos controlarlas en sus excesos y disfrutarlas plenamente cuando llegan en sus momentos. En esto trabaja la Inteligencia Emocional, misma que ahora se constituye en el nuevo reto educativo”.

A principios de los años 90, los científicos Salovey y Mayer comienzan a investigar sobre la inteligencia emocional, y a utilizar este término en sus estudios. Estos autores definen la inteligencia emocional como la habilidad de percibir emociones, de acceder y generar emociones para ayudar al pensamiento, comprender las emociones y el conocimiento emocional, y para regular reflexivamente las emociones para promover el conocimiento emocional e intelectual (1997, citado en Fernández Cobo, 2014).

Es vital, por tanto, conocer en profundidad los términos “emoción” e “inteligencia” para poder definir correctamente este término. Las emociones, como hemos definido anteriormente, tienen una importante función en nuestro desarrollo, ya que nos permiten reaccionar ante determinados cambios y generar una respuesta. Por otra parte, la inteligencia se define como el procesamiento deliberado de lo que nos sucede, y que nos hace actuar de una determinada manera.

El término “inteligencia emocional” mezcla estos dos conceptos, definiéndolo estos autores como “la habilidad para reconocer los significados de tales patrones emocionales y para razonar y resolver problemas en función de estos” (Mayer et. al, 2010, citado en Fernández Cobo, 2014).

3.3. Importancia de la Educación Emocional en Educación Infantil.

Vista la definición de la Inteligencia Emocional, se hace esencial por tanto la educación de las emociones y la búsqueda del correcto desarrollo de esta Inteligencia en los individuos, desde la Educación Infantil y en todas las etapas de formación de la persona.

Que el hombre establezca relaciones significativas a largo plazo y que sus decisiones sean responsables y conscientes depende, en gran parte, de la capacidad que tenga para escuchar las

experiencias y emociones de los otros dentro de su núcleo social, y para ello es esencial la Educación Emocional.

Bisquerra (2001, citado en (González-Gantiva et al., 2021) en su obra vincula la Educación Emocional a la educación en la escuela, y lo define así:

Un proceso educativo continuo y permanente, que pretende potenciar el desarrollo emocional como complemento indispensable del desarrollo cognitivo, constituyendo ambos los elementos esenciales del desarrollo de la personalidad integral. Para ello se propone el desarrollo de conocimientos y habilidades sobre las emociones con objeto de capacitar al individuo para afrontar mejor los retos que se plantean en la vida cotidiana. Todo ello tiene como finalidad aumentar el bienestar personal y social. (p. 243)

Una de las causas de la poca atención que se le presta a la Educación Emocional en el aula, según Denham (2011, citado en Fernández-Martínez & Montero-García, 2016) es la falta de formación y el desconocimiento de los docentes en la materia, quienes no siempre tienen las herramientas, conocimiento o recursos suficientes para ponerla en práctica. Se hace fundamental, por tanto, realizar labores de divulgación y formación de los docentes de las herramientas y procesos necesarios para trabajar la Inteligencia Emocional de manera correcta en el aula.

Valero (2009, citado en Fernández-Martínez & Montero-García, 2016) dice que “la educación de los sentimientos es la garantía de una vida feliz”. En base a esta afirmación, se hace imprescindible que la Educación Emocional sea una de las áreas a trabajar desde la Educación Infantil, puesto que los primeros años son cruciales en la formación de las habilidades emocionales del ser humano.

Además, en la etapa de Educación Infantil los niños están más conectados al mundo emocional que los adultos, les cuesta menos trabajo observarse a sí mismos y tienen mucha más facilidad para adentrarse en el mundo de los sentimientos (Boix, 2007, citado en Fernández-Martínez & Montero-García, 2016).

En este sentido, los docentes tenemos una gran responsabilidad: primero, fomentar la Inteligencia Emocional y profundizar en su educación desde las primeras edades, y además velar porque los niños, conforme van avanzando en el sistema educativo y van creciendo, no pierdan la capacidad emocional con la que comienzan su etapa educativa.

En la etapa educativa de los seres humanos se debe proporcionar conocimientos sobre las diferentes materias, pero también atender a una formación integral de la persona, persiguiendo que los niños puedan adaptarse mejor al mundo social, ser comunicativamente eficaces, tener motivaciones personales, resolver conflictos interpersonales o ser empáticos, entre otros (González-Ramirez, 2007, citado en Fernández-Martínez & Montero-García, 2016).

4.El álbum ilustrado

4.1.Qué es el álbum ilustrado.

De forma simple, podemos definir el álbum ilustrado como un libro donde intervienen tanto el texto como la imagen, y donde estos dos elementos se complementan y dependen uno del otro para transmitir una historia.

Una definición más completa sería la de Van der Linden (2015, citado en González-Gantiva et al., 2021) que define este género como “un soporte de expresión cuya unidad primordial es la doble página, sobre la que se inscriben, de manera interactiva, imágenes y texto, y que sigue una concatenación articulada de página a página. La gran diversidad de sus realizaciones se deriva de su modo de organizar libremente texto, imagen y soporte.”

4.2.Usos del álbum, elementos y características.

La literatura infantil, y por tanto el álbum ilustrado, se encuentran presentes en el currículo de Educación Infantil como actividad, y no como una asignatura objeto de estudio. Esta es, según Cervera (1992, citado en Heras Sanz, 2018) la presencia que tiene la lectura en Educación Infantil y a lo largo de la Educación Primaria.

Uno de los múltiples usos que tiene el álbum ilustrado es para fomentar el hábito de la lectura, y para trabajar la competencia creativa. En este último aspecto los niños pueden, por ejemplo, leer un texto apoyado en imágenes o simplemente, sin saber leer aún, inventar una historia a partir de las ilustraciones. De esta manera se potenciaría la competencia creativa, se reforzaría la lectura de imágenes y ayudaría a motivar al alumnado a la lectura.

Pero la realidad es que en la práctica docente la educación tradicional -entendiendo esta como la educación verbal- sigue primando por encima de la educación visual. Aunque cada vez es más

común el empleo de álbumes ilustrados en Educación Infantil en combinación con la educación verbal, creando un nuevo lenguaje creativo.

Por tanto, se hace necesario que los docentes conozcan y sepan trabajar el álbum ilustrado, y hagan una buena elección del material a trabajar, más aún cuando se trata de discentes pre-lectores o primeros lectores, donde la comunicación de texto e imagen debe ser muy clara.

El álbum ilustrado debe ser una herramienta complementaria -no un sustituto- de las obras tradicionales, que ayude a trabajar el espíritu crítico, la creatividad y la imaginación. A esto ayuda la gran cantidad de temáticas diferentes que se abordan con la oferta de álbum ilustrado que existe actualmente.

En la definición de Van der Linden citada anteriormente sobre el álbum ilustrado se hace alusión a la concatenación articulada de una página tras otra. Debido a esto, es de vital importancia conocer y trabajar adecuadamente todos los elementos que componen un álbum ilustrado. Mientras que en la literatura tradicional podríamos considerar irrelevantes algunos elementos como las guardas, la cubierta o la portada, en el álbum ilustrado estos son parte de la narración, y nos aportan información sobre la historia. Van der Linden (2015, citado en González-Gantiva et al., 2021) considera que la lectura debe comenzar desde estos elementos y desde el exterior del libro, ya que estos elementos dotarán de sentido al resto de contenido.

Según Durán (citado en López Fernández, 2017) un álbum ilustrado debe reunir las siguientes características:

- La imagen es prioritaria y mayor en proporción respecto al texto.
- El álbum mantiene una estructura secuencial que apoya, refuerza y enriquece la narrativa.
- El objetivo principal no es la comunicación literaria u oral, sino la comunicación visual.
- Contiene experimentaciones semánticas gráficas, que hereda del cine o la publicidad.

Gracias a estas características, y a la estética que le otorgan las ilustraciones, el álbum ilustrado presenta todas las características que requiere la Literatura Infantil y que despiertan sensibilidad y gusto por este arte.

4.3. Interdependencia texto-imagen. Diferentes lecturas e interpretaciones.

La característica principal del álbum ilustrado es la relación que se establece entre el lenguaje visual y el lenguaje textual, siendo esta relación necesaria para que la historia tenga un significado completo (Arizpe y Styles, 2004, citado en Fernández Cobo, 2014).

El libro álbum, por tanto, requiere que la imagen y el texto se complementen, interactúen y se enriquezcan para crear esa lectura conjunta. Siempre debe existir una interdependencia de la imagen y el texto, ya que la imagen no puede ser entendida sin el texto, y el texto pierde sentido si se recibe de manera independiente.

Esta herramienta nos puede ayudar a que los alumnos entren en contacto con la lectura en sus dos facetas: lectura de imágenes y lectura de texto, y nos será de utilidad para desarrollar las habilidades generales de lectura, que les serán necesarias en un futuro.

Durán considera que hay lectura desde el mismo momento en que hay comunicación, y es por ello que los libros cumplen un papel esencial incluso antes de que los niños sepan leer. Los niños que no saben leer pueden hacerlo a través de otros niños que sí sepan o a través de los adultos, a través de la oralidad y la lectura visual en el álbum ilustrado (2009, citado en Fernández Gutiérrez, 2018).

Siguiendo esta línea, autores como Manguel (2002, citado en Fernández Gutiérrez, 2018) en su obra dice que:

Si ver imágenes equivale a leer, entonces se trata de una forma de lectura enormemente creativa, una lectura en la que no solo tenemos que convertir las palabras en sonidos y estos en significados, sino convertir las imágenes en significados y estos en relatos.

Debemos tener en cuenta que cada libro, cada obra, suscita en el receptor un sentimiento diferente. Podríamos asegurar por tanto que cada libro tiene tantas lecturas como lectores, y esta premisa es de vital importancia cuando trabajamos con álbumes ilustrados. Especialmente cuando hablamos de estados emocionales, debemos respetar y mostrar a los niños las diferentes interpretaciones que surgen de un mismo álbum, ayudándoles así a apreciar la gran variedad de posibilidades y diferencias que hay en el mundo emocional.

4.4.Trabajar la Inteligencia Emocional con el álbum ilustrado.

El álbum ilustrado hace uso de la inteligencia emocional de los lectores, ya que dadas las múltiples interpretaciones que un mismo libro álbum puede tener para diferentes lectores, esta herramienta despierta los sentidos y las experiencias del receptor.

Arizpe y Styles (2004, citado en Fernández Cobo, 2014), en un estudio con niños sobre el álbum ilustrado, demostraron que los niños captaron la historia a través de las palabras, pero únicamente apreciaban las emociones de los personajes a través de las imágenes.

Tal y como se ha expuesto, la etapa de Educación Infantil es de vital importancia para la Educación Emocional, para el conocimiento, en un primer lugar, de las emociones propias, y posteriormente del conocimiento de las emociones de los demás. Para ello, se recomienda la utilización de terceras personas (lo que siente el protagonista del libro, por ejemplo) y así crear un “ensayo” exterior de las ideas, sentimientos y emociones que luego se trabajarán desde el mundo interior del niño (Colomer y Durán, 2001, citado en Fernández Cobo, 2014).

Síntesis y discusión

Una de las conclusiones más claras obtenidas tras la revisión bibliográfica realizada es la enorme importancia que tiene la Inteligencia Emocional en la vida de las personas, la gran influencia que tiene en el día a día de los individuos, y la responsabilidad que tienen los maestros de intervenir a tiempo, desde la Educación Infantil, para realizar una correcta educación de las emociones desde edades tempranas.

Como se ha visto, las emociones tienen un gran impacto en el proceso de aprendizaje a lo largo de toda la vida, y especialmente en la etapa de Educación Infantil. Autores como Mora (2014) o Guerrero (2018) ponen de manifiesto que el proceso de aprendizaje se realiza de forma mucho más sencilla y rápida si el conocimiento está ligado a una emoción. Tanto padres como maestros deben, por tanto, atender al mundo emocional y a la individualidad del mundo mental de cada niño para que ese conocimiento quede anclado en la memoria.

Además, las emociones suponen un campo importantísimo de trabajo en la Educación Infantil, pero para ello los maestros y padres deben estar formados e informados, e intervenir correctamente

en este ámbito. Cabe destacar dos aspectos: la subjetividad de las emociones y la involuntariedad de las mismas.

Debemos tener claro que las emociones son involuntarias, son automáticas y son inconscientes. No podemos pretender que los niños, ni los adultos, controlen la aparición de ciertas emociones, pues estas aparecen generadas por un estímulo. El proceso cerebral por el cual se generan estas emociones es involuntario, es ininterrumpible, y no podemos ni debemos pretender interferir en él, pues conseguiremos el efecto totalmente contrario.

Por ello, debemos eliminar de raíz las expresiones “no tienes que llorar”, “no tienes que enfadarte”, o similares, puesto que estamos poniendo límites a una emoción que, como hemos visto, es involuntaria.

Debemos, en contraposición a esto, ayudar al niño a entender la emoción que está sintiendo y a controlar sus reacciones a estas emociones:

- En primer lugar, Guerrero (2019) nos indica que es tremendamente útil nombrar las emociones que el niño está sintiendo y hacérselo saber para ayudarlo a regularse emocionalmente. Por ejemplo: “lo que estás sintiendo se llama rabia”.
- Además, según el mismo autor, debemos ayudar a los niños a que controlen las reacciones -no las emociones-. Para ello debemos ser empáticos y entender la emoción que está sintiendo, y posteriormente enseñarle a hacerse cargo de sus propias reacciones.

Otro de los errores más comunes, y que se ha visto en este trabajo, es la clasificación de ciertas emociones como positivas o negativas. Transmitir al niño que una emoción que está sintiendo es “mala”, por ejemplo, la tristeza o la rabia, únicamente causará frustración. El niño, lejos de entender qué está sintiendo y cómo puede controlarlo, intentará esconderlo porque lo asociará con algo que está mal, y esto generará frustración y un desarrollo negativo de la Inteligencia Emocional.

Tal y como se ha expuesto, la Inteligencia Emocional se basa en el conocimiento de las emociones, la habilidad para reconocerlas, y la capacidad para controlar las reacciones que derivan de las mismas. Si queremos adultos responsables, emocionalmente inteligentes y que sepan gestionar y controlar sus emociones, debemos empezar a trabajar esto desde edades tempranas. Más aún cuando los múltiples estudios realizados en este ámbito demuestran que en la etapa de Educación Infantil los

niños están mucho más conectados al mundo emocional que los adultos, y es más sencillo observarse a sí mismos.

Otro de los objetivos que se pretendían con el presente trabajo es plasmar el uso que se realiza del álbum ilustrado y de la lectura en Educación Infantil. Para ello, se ha acudido a la bibliografía disponible y a los estudios de investigación realizados, y se han obtenido las siguientes conclusiones:

- Existe una falta de formación de los docentes en el correcto uso del álbum ilustrado como herramienta para trabajar la lectura en los pre-lectores. Se ha comprobado la importancia que tienen todos los elementos del álbum ilustrado (desde el exterior hasta el interior del libro) y la preparación previa del docente y de los alumnos para la lectura.
- Además, se ha comprobado que la lectura activa ciertas zonas del cerebro responsables de la decodificación del aspecto visual de la palabra en sonido, y que estas zonas pueden no estar desarrolladas al completo en las edades tempranas. En Educación Infantil, donde los niños son pre-lectores, debemos tener siempre en cuenta que estas áreas se encuentran en maduración, e introducir la lectura de una manera correcta y consciente, atendiendo a la neuroeducación. De no ser así, es muy probable que la lectura se convierta en una actividad desagradable para el niño, y se convierta en una desmotivación tanto para los docentes como para los padres.
- Resulta imprescindible también atender a la individualidad de cada niño y al mundo mental que le caracteriza, además de las capacidades que ha desarrollado y el punto en el que se encuentra. Debemos respetar los gustos y las aptitudes de cada niño, y entender que la lectura de un libro es subjetiva. Un libro, como se ha indicado, tiene tantas lecturas como lectores, y debemos respetar la variedad de interpretaciones de un mismo cuento.
- Esto se hace más presente aún cuando queremos trabajar las emociones a través del álbum ilustrado. Es prácticamente imposible que un niño construya la misma historia que su compañero a través de imágenes, porque cada uno tendrá las habilidades visuales y auditivas desarrolladas de manera diferente y estarán en fases distintas de ese desarrollo. Imponer, por tanto, una lectura única de un álbum ilustrado en el aula supondrá un error ya que estaremos descartando e ignorando el mundo mental y las diferentes interpretaciones que cada niño pueda hacer, de acuerdo con sus características personales, sociológicas, emocionales o cognitivas.

La última conclusión obtenida a partir de la revisión bibliográfica realizada es la importancia que tiene la neuroeducación en Educación Infantil. Es fundamental que los maestros conozcan cómo se desarrolla el cerebro y qué ocurre dentro de él cuando el niño aprende. Conocer cómo aprendemos, y por qué aprendemos unas cosas y otras no, nos ayudará a mejorar la labor docente, a mejorar el rendimiento de los niños, y a construir adultos mucho más responsables y emocionalmente conscientes.

En el proceso de enseñanza-aprendizaje debemos tener siempre presentes las emociones, y tener claro que la motivación, a través de los estímulos, genera emociones que despiertan la curiosidad y enfocan la atención. De acuerdo con Mora (2014), los recuerdos y aprendizajes que permanecen en nuestra memoria están siempre ligados a emociones. Si queremos que el aprendizaje sea constante, y que sirva para fijar bases sólidas sobre las que luego construir habilidades, aptitudes y conocimiento, debemos propiciar que este aprendizaje vaya ligado siempre a una emoción.

Este mismo autor señala que se ha avanzado mucho en neuroeducación, y que cada vez son más los estudios que demuestran la importancia de conocer el proceso de desarrollo del cerebro en la educación y la educación de las emociones, pero que existe una falta de aplicación de los resultados de estos estudios en el aula. La educación emocional sigue siendo algo opcional en Educación Infantil, algo que los docentes pueden elegir trabajar o no de acuerdo con su criterio, y ello hace que los niños no desarrollen una correcta inteligencia emocional.

En definitiva, son obvios y destacables los grandes avances que se han realizado en el campo de la neuroeducación, y se ha comprobado que trabajar la Inteligencia Emocional es mucho más sencillo desde la Educación Infantil, y que genera grandes resultados para la persona tanto a corto como a medio y largo plazo. Pero también es un hecho que estos avances no han sido trasladados con claridad y con el suficiente rigor a los maestros, encargados de poner en práctica los resultados de las investigaciones realizadas, y responsables últimos de la aplicación de estos descubrimientos.

Por último, y basándome en la bibliografía consultada, hay una conclusión muy clara y que todo docente debería seguir como dogma en su labor diaria: el respeto a la diversidad, individualidad y subjetividad de cada niño debe ser, por encima de todo, la pieza de mármol donde empezar a esculpir las habilidades cognitivas, emocionales y sociales de cada niño. Ese mármol puede ser de un tipo u otro, de uno u otro color, siempre único y diferente al resto, pero también válido para construir

en él una personalidad clara, una Inteligencia Emocional desarrollada y unas habilidades que permitan a los niños afrontar con éxito el mundo del presente y del futuro.

“La emoción es esa energía codificada en la actividad de ciertos circuitos del cerebro que nos mantienen vivos. Sin la emoción, sin esa energía base, nos encontraríamos deprimidos, apagados” -Francisco Mora.

Referencias bibliográficas

Aparicio, Y., Agustín, M. P., & Gaitero, Ó. G. (2021). Múltiples usos de la metodología CLIL y Neuroeducación a través de un álbum ilustrado para los alumnos de infantil. *Revista de Educación de la Universidad de Granada*, 27, 135-153.

Campos, A. L. (2010). *Primera infancia: una mirada desde la neuroeducación*. Lima: Cerebrum & OEA.

Carranza, M. (2006). *La literatura al servicio de los valores, o cómo conjurar el peligro de la literatura*. revista *Imaginaria*, 181.

de Souza Martins, M., Posada, S. L., & Tavera, P. A. L. (2019). Neuroeducación: Una Propuesta Pedagógica para Educación Infantil. *Análisis: revista colombiana de humanidades*, (94), 159-179.

Fernández Cobo, E. (2014). Educar las emociones a través del álbum ilustrado.

Fernández Gutiérrez, N. (2018). El álbum ilustrado en la Educación Infantil en Cantabria. Los docentes de Infantil ante los libros con imágenes.

Fernández-Martínez, A. M., & Montero-García, I. (2016). Aportes para la educación de la Inteligencia Emocional desde la Educación Infantil. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 14(1), 53-66.

García, S. C. P. (2019). Aprendiendo desde la emoción. *Infancias imágenes*, 18(2), 285-294.

González-Gantiva, J. A., Jiménez-Restrepo, L. Y., Rojas-Navarro, M. A. (2021). El libro álbum como estrategia didáctica para desarrollar la inteligencia emocional.

Guerrero, R. (2018). Educación emocional y apego. *Pautas prácticas para gestionar las emociones en casa y en el aula*. Cúpula.

Guerrero, R., Barroso, O. (2019). *El desarrollo emocional de tu hijo: Cuentos desde la teoría del apego*. Océano.

Heras Sanz, E. (2018). El álbum ilustrado como herramienta docente y potenciadora de la creatividad en Educación Infantil.

López Fernández, N. M. (2017). Acercamiento y animación a la lectura mediante el álbum ilustrado en Educación Infantil.

López, M. T. (2009). *El libro álbum: definición y peculiaridades. El libro álbum: definición y peculiaridades*,(pág. 5). Guadalajara

Márquez, M. D. Neuroeducación: elemento para potenciar el aprendizaje en las aulas del siglo XXI.

Mora Teruel, F. (2020). *Neuroeducación y lectura : de la emoción a la comprensión de las palabras*. Madrid : Alianza Editorial.

Mora Teruel, F. (2014). *Neuroeducación*. Alianza Editorial.

Restrepo, G. (2021). Neuroeducación y aprendizaje de la lectura: Del laboratorio al salón de clase. *Journal of Neuroeducation*, 1(2), 15-21.

Tardáguila Molina, S. (2020). Neuroeducación: La realidad aumentada como medio para acercar la literatura a la Ed. Infantil.

Turrión Penelas, C. (2012). La ambigüedad de significado en el álbum y su lector implícito. El ejemplo de El Túnel de Browne. *Bellaterra Journal of Teaching and Learning Language and Literature*, 5(1), 60.